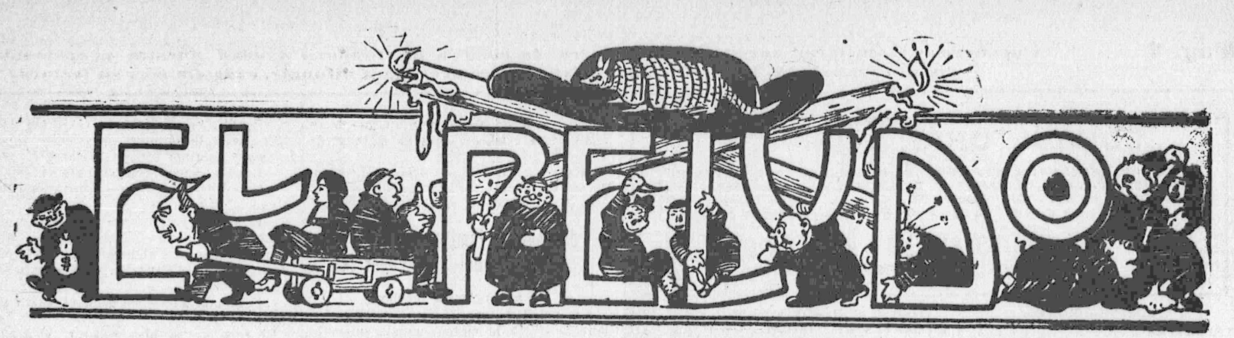


SEMANARIO SATIRICO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

Año II | Buenos Aires, JUNIO 24 de 1922 | Núm. 63

DIRECTOR
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los dias Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires



La educación del católico

Non-existence of God = on page 5 = ly G.W.

SUBSCRIPCIONES:

TRIMESTRE	$ 1.50
SEMESTRE	$ 3.—
AÑO	$ 6.—

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES N.o 1692 BUENOS AIRES.

VIDA

Mariano A. León, $ 9.50, está bien; José Apolo, recibí $ 5.

Nicolás Chiacchieri $ 12.10. — Juan Ferrabosco $ 20.30. — D. Bosco $ 13.20. — J. Bottacchini $ 25. — J. Liajoveski $ 18.40.— José S. Pica $ 10.

DONACIONES

Salvador García dona $ 1 para mantener el animalito. Gracias, recibí el programa, es el colmo de la audacia frailuna, veremos de meterlo en vereda.

Pedro Castrelo dona $ 1.

Pedro Pagani dona $ 0.50; Domingo Bosco dona 1.80; José Barrabes $ 1 para que demos de palos sin compasión alguna a todos los enmascarados, enemigos del obrero.

José Baldi, dona $ 1 para destruir las raices podridas de la actual sociedad.

Elio Prieto, se publicará.

Un sujeto de lo peor de su clase, que ha alcanzado ocupar un delicado cargo

Don Elpidio González, cordobés de segunda mano y elemento de primera en el descangagillado rebaño peludista, ha sido votado por los carneros del radicalismo para ocupar la segunda magistradura del país

Se consuma así, el ultraje más grave que el compadrón y malevo de Balvanera haya inferido a la tradición y a la cultura de la República.

Nunca, ni en las peores épocas, un personaje tan subalterno y lacayo, un ente tan incapaz, un sujeto tan indeseable, escala una posición de la importancia y responsabilidad, de la alcanzada por el servil González a la sombra de su maestro y protector Peludo.

Era quizá el único de los miembros de la banda tenebrosa del brasilero Irigoyen, que no podía pensar nunca en una posición que ha obtenido. Los mismos compañeros de fogón y orgías, así lo expresaban, revelándose ante la sola posibilidad de semejante imposición.

Este sujeto no tiene otro programa, otro Norte, otra enseñanza que el gobierno del cacique Irigoyen y la suprema aspiración de su vida es la de igualarle.

Para lo único que sirve este buen señor, es para dirigir un rodeo de hacienda mostrenca en el "QUEMAO".

Para eso maestro y discípulo se pintan solos.

Es de antecedentes poco gratos, guitarrero de gran fama de los serrallos municipales de Alta Córdoba, ha peleado para disputarse las mozas mejores en los peringundines con gauchos de cuyas refregas tiene varios tajos en la geta, bailarin con corte nadie le iguala. Le apetece la ginebra y la caña. Abogado pobrete, comía para no morirse de hambre en el año 1908 en el régimiento 2 de artillería montada en Córdoba, el rancho de la tropa.

Es masón y católico a la vez. Fué defensor de varios Sindicatos obreros, hoy es su peor enemigo: lo prueban los famosos asesinatos de Chauffeur decretados por él en combinación con la Liga Patriotica de Alcahuetes y Rufianes que cometieron hace años.

Este cachafáz trompeta ocupará el segundo puesto y quizás el primero de la República.

A cuidarse la cabeza con este elemento; nadie puede estar seguro de su vida, mientras la flor del fango esté floreciente en el lozadal inmundo de donde surgió.

A mis amigos, lectores y compañeros

Llevo a vuestro conocimiento que desde un mes a esta parte los canallas se han confabulado para aplastar al PELUDO.

Nos han clavado durante el mes de Mayo y Junio, alrededor de 700 pesos.

En breve daremos los nombres de los estafadores.

Incluiremos también, sindicatos en que se han puesto de acuerdo con los frailes para mandarnos a la pileta.

Es necesario que los amigos, lectores y compañeros activen la propaganda aportando unos pesos para seguir luchando a capa y espada contra los frailes.

Para esto vendo TRES LIBRITOS al precio de costo. Por UN PESO, cuyo aviso se encuentra en nuestro Semanario.

Manden los lectores tan solo UN PESO y le envío los libros, y salvamos al PELUDO de los trabucazos que le han encajado, A pesar de que el bicho tiene siete vidas como Lucifer, hay que andar con cuidado pues a lo mejor pára las patas.

Hace hoy un año que estámos luchando sin tregua; nos falta munición, para combatir a los ricos y platudos frailes.

J. J. CENTENARI

El último desfile de los atorrantes

Como era inevitable, se han inciado ya los trabajos para organizar al Sr. Irigoyen una despedida triunfal. La teoría del plebiscito exige esa rectificación solemne al terminar la farsa camandulera y se supone que porque una pueblada mercenaria y cochina corra detrás del coche del Peludo Irigoyen, quedarán justificados todos los escándalos y asesinatos de su desgobierno. Pero no reparan que su plan tendrá la virtud de probar todo lo contrario de lo que ellos se proponen. Porque si la popularidad del Peludo cuatrero Irigoyen fuera tan grande y la adhesión tan rotunda, no sería de ningun modo necesario recurrir a este procedimiento artificioso y desacreditado que no pega ni con engrudo de las comisiones organizadoras de homenajes. El cuatrero Irigoyen esperaría con toda confianza el estallido del plebiscitario y el día del entierro las multitudes se volcarían en las calles para vocear la gloria del difunto criminal.

Muy poco crédito debe tener el maula, cuando ha ordenado a una punta de farrabutes diputados que preparen las cosas en forma que el día del desfile sea aquello algo sublime, un homenaje digno de su tristemente célebre figura de matador de obreros.

¡Héroe!... andá que te están aguardando tus víctimas y las del Comandante Varela en Santa Cruz, te esperan cobarde.

La distinguida tamilia del gobernador Marcó

Una vergüenza incolora

Los peludistas no la van con chicanas, derecho viejo le meten cuando suben al poder acomodando primeramente a su disdistinguida y HONORABLE familia: Va este botoncito:

Gobernador, Celestino Marcó, secretario de la gobernación, A. Marcó, Oficial Mayor; Sebastián Marcó, Diputado por el Uruguay, Cipriano Marcó; secretario de la Municipalidad del Uruguay, Pedro Marcó; Ingeniero Municipal y catedrático, Ernesto Marcó; Administrador de la Aduana de Gualeguay, Martín Marcó; Tasador del Banco Hipotecario Nacional, para tasar bien los bienes de esta distinguida familia langosticida Don Miguel Marcó, Agente fiscal del crimen para que el que hable lo encanen Doctor Diego A. Marcó. empleado de su hermana la Defensa Agrícola, Nestor Marcó, Gefe de Policía de Villa Guay para encarcelar al que hable mal de los Marcó, Don Carlos Marcó, tan solo falta un Marcó que no recordamos su nombre que creemos es el Gerente del Banco de la Nación. ¡Qué lástima que el Director del Peludo no se llame Marcó para tirar el carro parejo ganando la plata de arriba. ¿Es rico el queso señores Marcó?, por qué no mandan unos pesos para el pobre peludito que combate a todos ustedes?.

¡A vosotros, proletarios!

Y sois vosotros, los gallardos, los fuertes, los bravos jóvenes proletarios, los que tenéis que servir de instrumentos serviles a la gran maquinaria del Estado, cuyo sostén es el bárbaro militarismo. Y sois vosotros — ¡quién lo diría! — los que ingresáis en el cuartel, a empuñar el máuser para defender la "madre patria", gráfica expresión de los asesinos del pueblo. ¡Madre patria! ¿Qué bella madre es ésta que permite que sus hijos mueran atravesados por las balas y las bayonetas? ¡Oh, gráfica expresión de los asesinos patriotas! ¡Madre patria! ¡Sólo tu nombre me horroriza, cruzando por mi mente el fatídico nombre de la guerra donde perecieron mutilados veinte millones de seres, llenos de amor y vida! ¡La patria! y dime tú, muchachito y proletario: ¿Se ha acordado de tí la patria, —esa impúdica madrasta — cuando en tu tierna infancia, junto con tu madrecita, carecías de un mendrugo de pan? ¿Se ha acordado de tí cuando enclenque y famélico dormías, por no tener hogar, en los grandes pórticos de los teatros bonaerenses? ¡Ah, pero ahora que tienes veinte años, mira la infame cómo se acuerda de tí! ¡Sí, hermanito, cuando tienes veinte años la patria te reclama como "cosa" propia! Y tú, cabizbajo, sin carácter, débil, manso, te resignas a obedecer... y allá te veo confundido entre los bárbaros galoneados, como un autómata, como un maniquí...

¿Y tú eres el gallardo, el fuerte, el bravo joven proletario, nervio de las ideas libertarias, gesto de rebelión? ¡No! si tú vas al cuartel, eres un cero... nada. ¡Rebélate, hermanito! Escúchame esto y nada más:

La patria es la encarnación del bárbaro militarismo...

Saluda al Sr. Director muy atte.

Felisa Scardino.

Un burro de siete suelas

EL MINISTRO DEL INTERIOR

El Beiró actual Ministro del Interior, para burro nadie le gana.

Una vez dió examen conmigo de gramática castellana en el Colegio del Uruguay. Al ser examinado, le ordena el examinador:

—Escriba en el pizarrón CARLOS IV.

El joven Beiró deja su asiento, toma la tiza y escribe: "Carlos Cuarto".

—Escriba ahora NAPOLEON I.

—Napoleón Primero, — escribe el examinado.

—Parece que usted no está fuerte en números romanos, — manifiesta el profesor, acercándose al pizarrón, en el que escribe: FERNANDO VI. — Lea esto — agrega.

—Fernando Vi — contesta el burro de Beiró.

El cero no se hizo esperar, y desde entonces sus ex condiscípulos llaman al Dr. Beiró, cariñosamente: PANCHO Vi.

Obreras de Berisso

Compañeras, salud:

Leed estas palabras de hombres rebeldes que luchamos por el bien colectivo y el porvenir de todos los parias e ilotas que existen en este país de promisión y libertades tan cacareadas por todos los políticos de cualquier chiquero que sean.

Leed estas palabras sinceras de estos rebeldes que en un día no lejano derrumbarán y arrojarán en el abismo de las cosas inútiles, el Estado, Clero y Burguesía y todos esos parásitos que comen y viven a expensas de la clase proletaria.

Compañeras: ¿No os dais cuenta que, día a día, dejáis pedazos de vuestra vida en esas ergástulas llamadas frigoríficos, y en los cuales se os obliga a trabajar 10, 12 o más horas, no obstante existir una ley que no permite trabajar más de 8 horas?

Pero estos infames yanquis se burlan de todas las leyes y de todos los trabajadores; ¿por qué todo eso? Porque los trabajadores no están organizados, y es de eso que ellos aprovechan y abusan no sólo haciendo trabajar, sino que os tratan como una piltrafa todos los zánganos que os mandan.

Oid estas palabras, y que no caigan en saco roto; haced como estos rebeldes, como debiais de ser vosotras. Ingresad al Sindicato y aportad a la lucha vuestra sensibilidad de corazón, valentía y entusiasmo. Ingresad al Sindicato, y unidos los corazones y las callosas manos, lucharemos contra todos los verdugos de la clase productora.

Dejad de concurrir a esos "bailongos" a los que os obligan esos infames degenerados que en el trabajo son el látigo del obrero. Dejad ese antro de corrupción y al que le denominan (BAILE DEL SALADERO).

¡Unámonos, compañeras! y luchemos, hasta derribar para siempre, estas pestes: Estado, Clero y Burguesía, que significa, Opresión, Ignorancia y Esclavitud.

Berisso, Mayo de 1922.

T. R. Dinamita.

¡¡¡DESASTROSA EXPLOSION!!!

¡La gran prensa es grande... para el que la entiende!

En esta gran... prensa leo un telegrama, que dice así: "Desastrosa explosión en Moulin. Un depósito de granadas asfixiantes. París, Mayo 27 (Especial). Un incendio destruyó un depósito de granadas asfixiantes... Las autoridades y el ejército distribuían en toda la comarca las caretas... correspondientes, para que los habitantes de la misma no quedaran asfixiados..." ¡Qué contraste para un telegrama de una prensa seria!...

Mas como es tan cínica en sus procedimientos, nada tiene de particular. Ella publica lo que le mandan... y como el conjunto de la opinión pública... es el conjunto de un montón de carne con hueso, sin masa gris en las casillas cerebrales, todo cuanto escribe, está bien. ¿Por qué?... porque lo dice la gran... prensa, pero, la gran prensa no hace ni un comentario.

Y bien, yo, sin desmentir nada de lo que dice esa gran prensa, me atrevo a agregarle el comentario que le corresponde al telegrama que menciono.

1.o Yo pregunto: ¿para qué ese depósito de granadas asfixiantes, y siendo autorizada esa producción de granadas, etc., etc., etc., por un gobierno burocrático y

mal intencionado, como lo son todos los gobiernos del calibre del gobierno llamado Francés? ¿Con qué objeto se producen esas granadas? ¿Es para alimentar la vida del mundo productor, o es para alimentar la muerte de los productores del mundo? Espero la contestación de esa gran prensa en general, y (sálvese el que pueda). Es un deber de la conciencia humana llamar la atención de los que no la tienen, para que así puedan adquirirla. Y si algún día los trabajadores del mundo llegaran al extremo — o mejor dicho, llegamos al extremo — de vernos obligados a ejercer en contra de vosotros —lo que vosotros ejercéis en contra de nosotros — no tendréis derecho para lamentaros.

Manuel Armesto.

¿Por qué la fruta no la puede comer el pobre?

En pocas palabras me contó su caso así: Tengo una isla en el Tigre y en la isla, grandes plantaciones de naranjas y mandarines. Este año la calidad de la fruta ha sido espléndida, inmejorable. Escogí las más hermosas mandarinas y naranjas. Sanas, grandes, sabrosas y dulces. Llené varios canastos y me vine a Buenos Aires a venderlos a los que compran frutas. En todas partes conseguí un precio uniforme. Me ofrecían, en efecto, 15 centavos por canasto. Esto me pasa por no estar en el trust de los radicales peludistas. Desengañado, volví con mis canastos al Tigre y tiré los duraznos al agua.

¿Qué más me quedaba que hacer cuando las autoridades en complicidad con la mayoría de acaparadores, les prestaban el concurso arbitrario a los pulpos insaciables de dinero?

Me ofrecieron 15 centavos por canasto, mientras ellos vendían los mandarines a 40 centavos la docena.

¡TENGO QUE ESCRIBIR ALGO!

¡Tengo que escribir algo que dé luz!... No voy a ocuparme del conjunto del Reino animal. Lo que más me interesa en este momento, es lo siguiente: Hacerme entender que si, los animales que hoy somos considerados por la ciencia como animales racionales, lo fuéramos en verdad, ¿puede creerse que el hombre y la mujer sean animales racionales?...

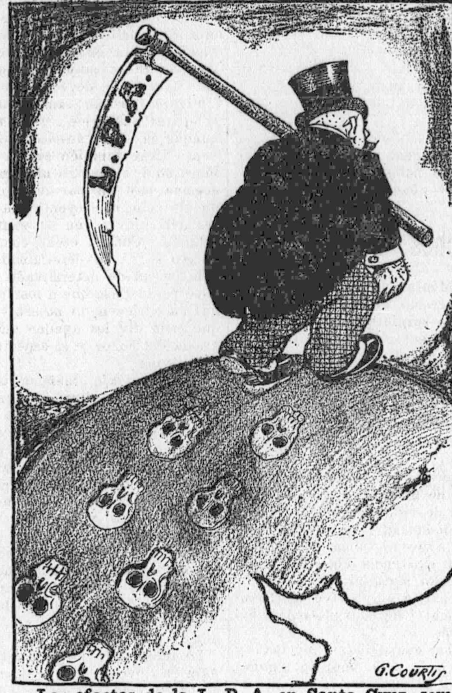
Si bien es cierto que en el transcurso de las distintas generaciones hemos adquirido una mínima parte de razonamiento, también es cierto que nos faltan de cuatro partes las tres para ser verdaderos seres racionalistas.

No se alarmen los ministros del Dios falso; no se alarmen los ministros de este planeta... Esto que yo afirmo es algo de la verdad. Y que esto sea una prueba, para que no se desprecie a los seres sencillos como yo lo soy.

Manuel Armesto Martínez.

CONFITEOR

—Padre, ¿puede confesarme?
—¿Eres tú, hermosa?
—Sí, Amparo.
—¿Cómo tan de mañanita?
—Padre Antón, un desengaño
hace que acuda a la iglesia
a buscar para mi llanto
en la santa religión
el consuelo deseado.
—Muy bien, hijita, muy bien...
—¡Ay padre, si sufro tanto!
—¿Tú sufres, hermosa mía?
—Malo, malo, malo, malo.
—¿Qué te sucede? Confiesa
sin remilgos ni reparos
y yo prestaré esperanza
a tu corazón, en tanto
Dios te presenta el camino
que deben seguir tus pasos.
—Yo tengo novio.
—¡Mecachis!
Me lo había figurado.
—Y es moreno, padre mío...
¡Si viera usted que simpático!
—¡Por Dios, niña, que nos oyen!
Más bajo, hija, más bajo.



Los efectos de la L. P. A. en Santa Cruz, sembrando muertos a cada paso.

—Me habla con arrobamiento,
está loco, enamorado,
me dice cosas... ¡qué cosas!
que suenan igual que cantos
y hace que eleve mi alma
más allá de los espacios...
—Pero ¡por Dios, Amparito!
¡Qué lenguaje! ¡Qué sarcasmo!
No sigas por tal terreno.
—¡Ay, padre! ¡Le quiero tanto!...
¡Si viese cuando me mira
como usted me está mirando!...
—Baja un poquito la voz.
—Es que sin querer me exalto.
—Lo mismo que yo, hija mía...
(Digo, no, me he equivocado...)
—Usted verá; la otra tarde
salí de casa a las cuatro
con un pretexto cualquiera...
En fin, bien, se me ha olvidado.
—Deja la paja, chiquilla,
y vamos derecho al grano.
—Nos vimos.
—Cosa corriente.
¿Y después?
—Nos internamos
hala, hala... ca... ca...
—Bien, entendido.
¿Qué pasó?
—Me da reparo,
porque una es así, tan joven,
que a lo mejor causa espanto
pronunciar ciertas palabras
que brotan de nuestros labios.
—Yo te ayudaré. Adelante.
¿Hubo... besos?
—Y hasta abrazos.
—¿Y...
—¡Ay, padre, qué tarde aquella!
—¡Por San Dimas, habla bajo!...
—¿Comprende mi situación?
—La comprendo y me hago cargo.
—Pues entonces, con franqueza,
usté allá, puesto en mi caso,
¿no hubiese hecho igual que yo?
—¡No, hija mía, lo contrario...!

J. Enrique Dotres.

AL CAMPO...

El perseguido, sobre la cama del cuartucho iluminado por un candil, envolvía en una gruesa manta ropas y algunos útiles para cocinar.

Una vieja, encorvada junto a su cocinilla, portátil, apantallaba la boca del fogón, sobre el que acababa de colocar una pava con agua.

Sentíase el piar y el alboroto que hacían los pollos adultos en un gallinero contiguo a la habitación, construída con tablas y chapas de zinc.

La vieja, vigorosa y sufrida a pesar de sus treinta años de duras fatigas caseras, tenía un fiero aspecto de mujer hombruna. Con acento italiano lamentábase, callando a ratos, con dolor y desesperación del fracaso reciente de una huelga revolucionaria que, a esas horas, debía haber conmovido la ciudad.

Cuando dejó de apantallar el fuego, acercándose al perseguido, un joven alto y rubio, caracterizado de linghera, agitaba los puños al aire como si pretendiera arrostrarse con un poderoso enemigo lejano e invisible. Sus cabellos desgreñados, caían sobre su rostro curtido y lleno de arrugas. Sus ojos hinchados, enrojecidos, brillaban con furor casi místico. Hablaba en voz baja, ahogada, temiendo que sus palabras trascendieran al exterior y fueran escuchadas por un tercero.

Maldecía de los traidores, de los falsos compañeros que se introducen en las organizaciones obreras para hacer canallesca obra derrotista, para servir con fidelidad repugnate los intereses despóticos de los capitalistas, mediante una despreciable retribución, digna de su vileza. Descargaba frases violentas contra los ricos, los militares, los policías y, más que todo, contra los curas, a quienes reservaba un odio sin límites, a causa de que ella, hasta hacía pocos años, fué una devota y asidua visitante de la iglesia católica de su barrio.

Al fin las lágrimas invadieronle las mejillas, y turbado el espíritu, cayó sentada en su camistrajo, que crujió cual si fuera a hundirse. Suspiraba como una niña, y entre sollozos, se preguntaba en su acento italiano: ¿Cuando llegará el día de la revolución social?

Golpearon suavemente a la puerta de la habitación.

Penetró un hombre alto y delgado, metida la gorra hasta las cejas, una linghera bajo el brazo y en la mano un fusil envuelto en un diario.

Era un compañero del perseguido que también temía caer en las garras policiales, y que venía de ultimar algunas diligencias en la casa de unos amigos de la vecindad con el propósito de partir ambos al campo esa noche.

La vieja se puso de pié, y sirvió mate cocido en dos tazones.

El hombre que recién llegaba, después de cambiar con su compañero algunas opiniones al respecto de las ventajas y los inconvenientes de llevar consigo el fusil, se lo entregó a la vieja, recomendándole que lo escondiera en lugar seguro. Tiró la linghera encima del camistrajo y sacó dos cajas de balas del cinto, que la vieja, metió por el momento bajo la almohada junto con el arma.

Con sus revolvers se defenderían los perseguidos si los asaltasen por el camino los policías.

Mientras tomaban el mate, hablaban en voz baja, citando los nombres de los compañeros que acababan de ser detenidos, señalando con indignación las actividades infames de los delatores, quienes esta vez, habían hecho abortar el movimiento huelguista revolucionario.

La vieja salió afuera.. Al rato se asomó de nuevo a la puerta, anunciando con sonrisa maliciosa: — Que en la calle solamente se veía un perro... pero nó de capote.

Los dos hombres, llamémosles los perseguidos, echaron al hombro sus lingheras y salieron afuera también.

Ella los acompañó hasta el cerco de cañas del terreno de su cuartucho, llorando en silencio y lamentándose de que no estuviera allí su hijo, en la actualidad trabajando en una provincia lejana, para que los acompañara en la aventura.

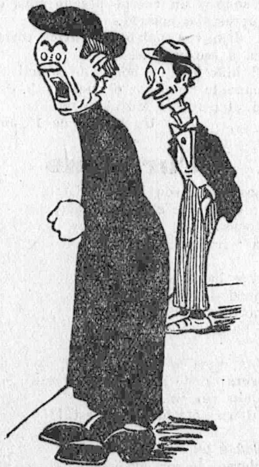
Una vez en la calle los perseguidos apretaron el paso para llegar cuanto antes a un desvío ferroviario, que a través de la oscuridad de la noche, divisábase a algunas cuadras de distancia.

El arrabal estaba envuelto en una leve neblina y en casi todas las casas las luces estaban apagadas.

El perro que la vieja divisara en la calle, gruñó con indiferencia, internándose, por entre un cerco, en una quinta.

Existía el peligro para los perseguidos de toparse, de repente, en el camino, con alguno de los rondines de policías montados que solían efectuar a esa hora recorridos por el arrabal.

Sonaron varios tiros, cercanos. Era seguramente algun vecino que hacía fuego



Un fraile que se desgañita para conmover el bolsillo de los incautos. Amados hermanos míos en Jesucristo, dice, con voz estentórea, la Iglesia está pobre, sus ministros estamos padeciendo las duras consecuencias de la crisis universal. Sólo vuestra generosidad nos permitirá sobrellevar los tristes sufrimientos que nos impone nuestra sagrada misión...

Un oyente. — ¡Ah, fraile bandido!!! Sois el mismo que en la noche del martes de Carnaval andaba disfrazado de Pierrot en compañía de una sabrosa percanta del barrio de la Boca, conocida por la linda Colombina, y tienes el coraje de quejarte de tu suerte!!!

al aire para ahuyentar intrusos que operaban en su gallinero.

En seguida llegaron al desvío los perseguidos. Avanzaron por el senderito de en medio los rieles, espiando con disimulo si alguien les seguía el paso.

Pasaron frente a varios cabines donde hacían guardia empleados del ferrocarril, y después de algunos minutos se detuvieron en una zanja, cerca de un amplio cruce de vías. En ese lugar solían detener un poco la marcha los trenes de carga que partían a la provincia de Córdoba.

Los yuyos que bordeaban la zanja, ocultaban completamente a los perseguidos de la vista de cualquier peatón.

Defendiéndose de los mosquitos que atacaban furiosos sus manos y su rostro, esperaron la llegada de un tren de carga.

Una hora después apareció un tren de carga que fué deteniendo su marcha al aproximarse al amplio cruce de vías.

Los perseguidos, tratando de no ser vistos por los policías de la empresa que viajan continuamente en los furgones, tiraron sus lingheras sobre un vagón descubierto y treparon a él, no sin esfuerzo.

Poniendo sus lingheras a guisa de almohadas, acostáronse de espalda en el piso de tablas del vagón, contemplando el cielo brumoso y ligeramente estrellado.

Estaban libres, por el momento. Luego el campo con sus maizales ya, en sazón, serían para ellos cierta garantía de tranquilidad, hasta que la reacción policial se calmara.

Emilio Pirovano.

LA VENGANZA

La nieve ya caía y las ramas de los árboles se inclinaban al peso de esta.

Y más allá se veía en humilde choza un leñador con su hijo de catorce años y su mujer.

Un fraile de esa comarca hacía todo los domingos, una fiesta alrededor de una plaza donde sacaba todos los santos, vírgenes, etc., dicho fraile tenía un criado pero se decía que era hijo de él.

El leñador no creía en sus farsas y por eso era despreciado por todos por no creer en ese Dios secundario.

El tirano de esa comarca mandó muchas veces, a asesinarlo pero este proyecto nunca se llevó a cabo.

Se propuso el ir en persona llevando consigo un revólver, se lo cedió a su criado, y le dijo: apunta bien hijo, el tiro sonó y un cuerpo pesado cayó en el suelo; estaba muerto.

Y dijo con palabras entre cortadas: Mata a ese asesino.

El niño fué en busca de aquella fiera humana lo tomó por el cuello y lo estranguló diciéndole: Morid miserable.

Un liberal de 13 años.

Curas no

Los curas son los pleitistas,
y en contra de ellos luchamos,
en pensar que no ganamos,
"pa" tragones y egoistas.

Esos hasta con la vista
si pueden, robar el pan;
le quitan el cuero a Adán,
por darlo a las Evaristas.

Sus entrañas son de acero,
su corazón de metal,
cuando ven una soltera,
se dicen: "¡Qué linda está!"

Todos los frailes y curas,
debieran de ser domados
como los son los ganados.
y que aráran como mulas.

Su producción, se debiera
en sementeras y pastos,
ganaría la Argentina
más que con confesonarios.

Padres, hijos y parientes,
que al fraile escuchan atentos,
les hablan en nombre de Dios
por sacarles el dinero.

Hoy hablan de confesiones,
luego envenenan la mente;
todos los confesonarios,
atrofian al penitente.

Toda la niña que va
a semejante guarida,
si no es un día es otro,
ha de salir seducida.

Sepa el señor sotanudo
o el buitre que igual me dá,
si no larga las polleras,
las tendrá que abandonar.

Elio Prieto Prada.

Cuestiones económicas

Monjas y frailes

La muerte casual de una monja muy hermosa no me surgiere esta vez la idea ordinaria de lamentar la muerte y de llorar la belleza estéril de la pobre muchacha robada por sí misma y por su gusto al amor, al placer, a la maternidad.

Por el hilo se saca el ovillo; por la monja — perdón — se saca el fraile; por el fraile — sin perdón — se piensa en el convento.

Ya en el convento, no creáis que hablo de lo imbécil de la religión. Eso es agua pasada. Nada de eso. Mas muy en moda las teorías económicas — eje de la vida, nervio de la sociedad, alma de todo — hablaré de la existencia claustral desde el punto de vista material, de dinero.

Hay en mi barrio — yo vivo en Chamberí, — "la mar" de conventos de monjas y de frailes.

Redentoristas, evangelistas, loyolistas y sablistas. En cada calle uno; en algunas calles dos, tres en algunas.

Son cosas con aspecto uniforme, como los hábitos monjiles y frailunos. Son casas fuertes, como los castillos: con ojivas que parecen saeteras; con verjas que parecen barbacanas; con torres semejantes a torres de homenaje, dispuestas a arrojar aceite hirviendo o plomo derretido al sitiador. Son casas feas; exteriormente de mucha tristeza y mucha sombra. En ellas viven esos tíos fornidos y grandotes que pasean por Madrid sus corpachones y sus caras en que quieren poner, sin conseguirlo, aspecto de humildad, que no tienen.

Y a mí me importa poco que en los conventos esos y por esos hombres nada se haga sino el culto a la Virgen. Cuenta es de ellos y de quienes crean en ellos. Y hasta paso porque su ociosidad quite brazos al trabajo. Mas no puedo pasar por lo que gastan.

Una beata amiga mía — amiga mía, puesto que piensa que voy a diario a rezar salves a la iglesia — una beata "pensionista", muerta de hambre, y, por lo tanto, vestida de muy mala "estameña" y cubierta con manto muy raído, me ha dicho con acento de entusiasmo:

—¡Qué hermosos los conventos e iglesias que tenemos en Chamberí y en Salamanca! ¡Qué lujo, qué esplendor, qué grandeza!

Nada de aquello de los templos antiguos donde rezaba una de rodillas o sentada sobre el santo suelo, con mucho frío, con poca luz, sin suerte ninguna de comodidades. Muy pocos de los templos nuevos estarán faltos de muy nutrida luz eléctrica, de cómodas sillas reclinatorias, de amplios, bruñidos y tallados bancos y hasta de buena pleita que cubra el suelo en el invierno. Ya no son las imágenes aquellas barrocas y chillonas de otros tiempos. Todo severidad, sencillez, elegancia y hasta limpieza, da gloria ver estos nuevos altares con estas imágenes tan bellas. Los púlpitos una obra de arte; los confesonarios una obra de arte y de comodidad. Se halla muy bien el confesor; se halla muy bien el penitente; se hace más corto el tiempo; se recuerdan más fácilmente los pecados; se sale más limpio y más "descargado" de allí. ¿Y los curas? ¿Y los sacristanes? ¿Y los monaguillos? Nadie ve ahora la casulla desfilachada, las sotanas llenas de cera, ni al monago astroso que pide con un mal cepillo y lleva un traje hecho pedazos y un calzado hecho trizas.

¡Y qué bien educados! ¡Y qué finos! No hay duda que la religión prospera mucho. Es obra tan sabia esta de los frailes, que han conseguido sacar de su oratorio lujoso a la marquesa, muy complacida ahora en ir a los conventos, serios por fuera, muy hermosos por dentro, de Chamberí y de Salamanca.

Figúrese usted, amigo mío, si voy a comparar! la Iglesia y el teatro! Pero aunque en orden místico y divino, el convento tiene también su día de moda. El lunes aquí, el martes allí; cada día de la semana hay un par de santos edificios que brindan al creyente con los esplendores del culto y con las santidades de la religión. ¡Cuánto coche con cuánto gran lacayo se ve en determinada hora y día a la puerta de determinado templo! ¡Ah! ¿qué pasa? Pues que a los frailes — quienes nada tienen, ni poseen — encuentran que cada día les ayudan más, y todo en gracia del honor y el aspecto y la majestad divina.

Hoy un traje, mañana un confesonario, el otro un altar. Un grande, residente en la calle de Génova, ha gastado hace poco 19.000 duros en un retablo para el convento de redentoristas del paseo de Luchana. Por cierto que han levantado junto una fábrica de electricidad, donde hay también, por cierto, unos trabajadores muy sucios, y bueno se va a poner de humo todo aquello!

Y arriba hay otro convento, con otro retablo igual también, que ha costado otros 18.000 duros. ¡Hay mucha caridad, mucha caridad cristiana todavía!

Yo brindo esto a los que piden economías.

La religión ya no es temible como idea para las que hemos arrancado a la ley el permiso de reirnos de ella. Mas para todos, y para nosotros, es muy temible si se la mira por el lado de lo que gasta en balde y de lo que consume sin fruto.

Yo no sé de estadísticas. Hágalas quien lo sepa. Cuéstame hacer la cuenta de los céntimos propios, y jamás, en detalle, haré la cuenta de los duros ajenos. Si supiera hacer versos trataría igual que Núñez de Arce una cuestión social y escribiría un "Fray Martín" en verso libre.

Hay en España millares de iglesias, de capillas, de conventos, viviendo de igual modo que esos frailes tan "cerca" de esas casas tan feas de Salamanca y Chamberí. Quitad el presupuesto del clero y poned contribución al clero como a cualquier industria.

No sólo nos roba el caciquismo, ni el diputado, ni el empleado, ni ningún burócrata, nin ningún político.

Róbannos más que todos esos, los ladrones que en vez de "distraer" unos fondos, "distraen" una conciencia, y... además... le sacan los cuartos.

Acabemos con ellos.

Claudio Frollo...

Delincuente honrado

Llevaba el albañil Vicente Jiménez mucho tiempo sin trabajar, y su mujer y sus hijos no comían; acercóse sigilosamente a un cesto de pan colocado en la puerta de una casa de la calle Paseo, y...

Aunque me cuesta horror decirlo, allá va:

¡Tomó un pan de dos kilos!

Al sentir el terrible sacudimiento que acción tan vituperante imprimió a los ejes de la maquinaria social, y al escuchar el estentóreo grito que lanzó la ley herida, acudió un vigilante y le echó mano. El criminal sollozaba, el público suplicaba, el mismo panadero perdonaba; pero el botón, duro, enérgico, inflexible, lo condujo a la Comisaría.

Y por la tarde, los que a la Comisaría fueron, contemplaron este cuadro: una mujer, la esposa del ladrón, llorando con dos hijas de unos quince años y en cuyos rostros marcaba el hambre su huella.

El juez, puso al albañil en libertad a las seis de la tarde, medida que condeno, pues no quedará ni vislumbre de salvación para este país el día que los jueces den en creer que la justicia debe estar siempre sobre la ley.

Esto no obstante, y por contradicción inexplicable, aplaudo a ese juez.

E. N.

EXPLOTACION INICUA

Apartar del vicio a la mujer que cae, acción loable es; más cuando a pretexto de salvar su alma se explota su cuerpo, ni es caridad ni merece otro nombre que el indicado en ese título.

Innumerables son los Asilos que se han fundado para redimir a las jóvenes seducidas; esto prueba que producen. Y se comprende que así sea: las jóvenes sirven de pretexto para pedir. Ellas trabajan sólo por la comida.

En las casas donde sacaron esas infelices explotaban su belleza; en las que ahora están explotan sus músculos; el alma podrá haber sido redimida; el cuerpo continúa siendo esclavo.

Después de las faenas domésticas y del tiempo empleado en oir misa, rezar, etc., las redimidas trabajan de un modo brutal; lavan, planchan o rizan albas, sobrepellices, roquetes, hábitos, corporales y demás ropas de iglesia; y de particulares, desde chambras y camisolas hasta enaguas, batas, cortinas, manteles; en fin, todo. Y construyen además, desde ternos completos hasta cortinillas para el sagrario; ¡Hasta componen ropas usadas!

¡Y en tanto, millares de extenuadas y jóvenes anémicas que no encuentran trabajo por acapararlo todo en los Asilos, agonizan por esos miserables cuartuchos.

El negocio está bien pensado y mejor claveteado. Mientras explotan a las redimidas, otras infelices faltas de trabajo y por consiguiente de pan se ven arrastradas para no morir de hambre a cubrir las vacantes que aquéllas dejan. Y así siempre hay carne fresca para las casas de prostitución y carne resistente para los Asilos, y así viven y medran los Asilos y las casas de prostitución. Las impuras quitan el pan a las puras, y éstas a su vez se hacen impuras para que no se altere ni interrumpa el turno pacífico de la explotación de la desgracia.

Canjilones de noria, unas suben y otras bajan; al lunapar hoy, al Asilo mañana. Y en ambas partes lo mismo: la carne en ejercicio. Sangre dada a la lujuria o sangre dada a la industria, para el factor explotación total igual.

En el lunapar a merced del primer vicioso que llega, y en el Asilo a merced de la campana que regula la oración y el trabajo, ¿qué más les da? Nada de libertad; el libre albedrío muerto. En un punto y otro punto, víctimas; del vicio allí, de la virtud acá. Siempre carne de cañón en la batalla humana.

¿Y el negocio de la salvación? ¡Bah! Eso es muy vago. Más propio sería decir la salvación del negocio. En una religión donde basta un punto de contricción para salvarse, no debe desesperar nunca la prostituta. Al terminar un espasmo voluptuoso, puede con un ¡ay! salido del corazón ganar el cielo. De la Magdalena perdida a la Magdalena salvada sólo media un ¡ah! de esos, un poco de ungüento perfumado y unos hermosos cabellos sirviendo de toalla.

El lunapar es un camino tan bueno como cualquiera otro para llegar al cielo. Aunque pequen, con tal de que se arrepientan, no hay cuidado. Llevarlas al Asilo resulta, pues, inútil; en ocasiones hasta contraproducente. Si Cristo perdonó a la que había amado tanto, ¿por qué no ha de perdonar a quienes la imiten?

En el Asilo rezan bastante y trabajan por añadidura. Hay que cavar la viña para vivir y salvarse. No pensaban así los santos del yermo. A tiempos nuevos, costumbres nuevas. Hasta en lo de ganar el cielo hay modas.

Y no es que yo censure que trabajen; sólo por el trabajo. viene la redención. Pero que trabajen para ellas: cobrarles el portazo del paraíso es injusto.

Suplico a esas desventuradas que no traten de averiguar jamás el destino que se da al dinero que producen. Tendrían remordimientos al estallar la revolución social que el clericalismo elabora, si al saber que sus padres o sus hermanos habían muerto les asaltase la idea de que la bala que destrozó su craneo podía haber sido comprada con el fruto de su trabajo.

Pepito



ELLA. — El fraile está en punto de caramelo.
EL — Se me están parando de punta, hasta los pelos. Si por detrás esta pecadora me trastorna, cómo será por delante?

DIOS

(Extractos de un folleto por D. Francisco Suñer y Capdevila, renombrado ateo español):

"Lo que tiene Dios de malo y de funesto no consiste en su representación, sino en su tiranía.

"Como abstracción pura, como concepto sin órganos, como principio sin acción, guárdese encerrado en la cárcel del cráneo, y será a lo más una causa activísima de locura.

"Medio envuelto por las sombras de su grave majestad quédese Dios inactivo y solitario en el pedestal que la imaginación le erige, y allí se las arregle con el mentecato que le adora. Sucederá que se le secarán a éste sus menguados sesos como a Dn. Quijote leyendo los libros de caballerías), y punto concluído.

"Verdad que hay en la historia largos períodos de general desvarío, del cual es causa única y exclusiva la creencia en Dios. El error se apodera del sentido común del más triste y lastimoso estado.

"El iluminado, el visionario que ve a Dios con los ojos de la exaltación, que oye a Dios con los oídos del delirio, traspasa con asombrosa facilidad de su cabeza a las ajenas el mal de la monomanía. Lo grave del caso no está en lo insensato de la crencia, sino en su imposición.

"No se ha dado hasta ahora una religión triunfante que no haya violentado las conciencias, que no haya desconocido el derecho, que no haya atentado a la libertad. Todo poder religioso habla en nombre de su Dios infalible, ordena en nombre de su Dios infalible, castiga horriblemente en nombre de su Dios infalible.

"Por esto yo le condeno. Condenadle conmigo vosotros los de entendimiento sereno.

"He aquí por qué más que la guerra al sacerdote, hago yo aquí la guerra a Dios.

. . . .

"¿Qué es crear? ¿Qué entendéis por crear?

"Tomaos todo el tiempo que queráis, meditad y volved a meditar antes de aventuraros a una respuesta.

"No la halláis. !Y cómo hallarla, desdichados, si os faltan todos los términos de la definición!

"Decís: Dios creó el mundo de la nada.

"Pero ya hemos visto que Dios es un puro concepto abstracto, un vestido de arlequín, aquí roto y allí descosido.

"¿Cómo podemos representarnos la nada si estamos sumergidos en el todo?

"¿Qué es la nada? ¿La hemos visto, oído, gustado, tocado, olfateado?

"Ya lo veis, puesto que no conocemos nada fuera del mundo, puesto que no concebimos nada anterior a él, el mundo según la razón humana es eterno. (El mundo nunca tuvo principio ni tendrá fin; por lo tanto, no fué creado. Téngase presente que el factor tiempo es ilusorio, y fácilmente se comprenderá la razón de lo eterno.—G. W.)

"Pensemos en lo exacto y en lo real, y no en lo hipotético y en lo imaginario; apliquemos la inteligencia al estudio de las ciencias físicas y naturales, que en ellas está nuestro bienestar, y hagamos un auto de fe con los libros metafísicos y teológicos, libros de caballerías por los que tantos Quijotes van en busca de molinos de viento, y por los que tantos Sanchos van en busca de Insulas Baratarias; observemos y estudiemos el hombre en lo que es, y si queréis, en lo que puede ser, y entreguemos a la corriente del olvido el supuesto Dios de aparatosa fantasmagoría.

"¡Qué doctrina la cristiana! algunos principios de moral, comunes a todas las religiones, y comunes a todos los hombres de buena voluntad. Y luego la Trinidad, una tontería; y luego la virginidad de María, una herejía; y luego la creación y fin del mundo, dos solemnes disparates.

"¿Habéis pensado con atención en el confesionario? En una capilla sombría, dentro de una garita más sombría aún, se sienta un hombre más sombrío que la capilla y la garita. Es un personaje desconocido para aquel que va a depositar en él sus culpas; que os recibe murmurando unas palabras que por ser ininteligibles y por las circunstancias del lugar y del roópsito infunden miedo. Le contáis vuestros hechos, reales o fingidos, una historia o una novela. Por lo regular le contáis lo que os viene a mano para salir del paso. Si sois hombre, os despide pronto; mas si sois mujer y mujer joven y hermosa, os retiene, os entretiene, o mejor, hace o procura que vosotras lo entretengáis...

"Yo os aseguro que mis hijas, que no van nunca a la iglesia, menos se arrimarán jamás al confesonario. ¿Qué tiene que ver el cura con mis hijas? ¿Y mis hijas qué tienen que ver con el cura?"

He ahí, en síntesis, las opiniones francas que sobre el fantasma de la religión ha expresado claramente D. Francisco Suñer y Capdevila. Basta con lo dicho para convencer al más escéptico, que LA RELIGION ES LA RUINA DE LOS PUEBLOS. ¡Es tiempo de despertar! ¡Dios es una ilusión!

G. Webster.

MISCELANEA
¡Esos tranvías!

Hay en la calle Corrientes, una larga, una interminable hilera de tranvías; algo sucede a las diez o quince cuadras, algo que detiene a centenares de personas en una inquieta espera, tal vez sea la discusión de dos conductores o la averiguación de un "barita" que procedió, sugestionado por una femenil mirada o por un incitante talle.

En "mi coche", cansado ya de la espera y sin nada que leer, contemplo los incidentales compañeros de viaje y procuro adivinar sus pensamientos o figurarme que los adivino.

Un dialoguito, en el asiento delantero, llama mi atención:

—¡Malditos tranvías, hace diez minutos que esperamos!

—Es lo de siempre, de diez noches, nueve pasa esto.

—Sí, pero voy a llegar tarde a casa. ¡Muy tarde!

La suave vocecita femenina que dice eso, tiene un trémulo angustiado. Contemplando el delicado perfil de la mujercita, casi una niña, viendo dibujarse en sus facciones una angustia mal disimulada, estoy por odiar a los tranvías y a los agentes de tráfico.

La suave vocecita dice en confidencial tono:

—¡Yo que me entretuve un rato demás en la Iglesia, con EL, (con el padre Juan,, para que acabara de decirme que me amaba con pasión, pensando en hecharle la culpa al tranvía! ¿Que digo ahora a mis padres? ¡¡............!!

Mejor para el tranvia.

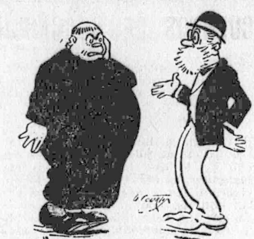
El tiempo

Es hora ya que el obrero despierte de ese sueño en que está sumido, que abandone ese hábito de carnero que le tiene sujeto a la más espantosa miseria mientras los que nada producen se dan una vida regalada a costa de sus privaciones. La observación de los acontecimientos marcá la hora de la rebeldía; ha llegado el momento de concentrar las fuerzas. Parece que los obreros no quieren darse cuenta de esto y gastan miserablemente el tiempo en huelgas supérfluas que nada producen en bien de las aspiraciones básicas del proletariado.

La burguesía, a través de las fronteras, intensifica sus fuerzas para matarnos por hambre y nosotros lo toleramos pacientemente, cuando podemos, en un gesto de suprema rebeldía, hechar abajo este régimen de oprobio y de pillaje que, con el sacrificio de los pueblos, se sostiene para servir a los mezquinos intereses de los explotadores.

La juventud se agota por la tuberculosis y en los campos de batalla; el grito de dolor y desesperación de las madres y de los huérfanos reclama venganza. Estemos presto a ella, porque el momento de las reivindicaciones ha llegado. Es necesario una sociedad más justa, más humana, donde se viva en armonía con las leyes naturales. En la actualidad el ser humano, no vive, vegeta.





Haces firmar otro pagaré a tu oveja, o voy hacer la denuncia in pulecía.

Carnet femenino

Toda mujer es más o menos soñadora; pero algunas comprenden sus propias ideas y otras apenas ven pasar las sombras de su imaginación. El hombre culto, cuando ama verdaderamente, es siempre poeta en todos tiempos en el fondo de su alma, porque su corazón siempre ama, sea un recuerdo, una esperanza, o la ideal fantasía creada por ella misma.

—

El corazón de la mujer se compone en parte de candor, poesía, idealismo de sentimientos y resignación. Tiene cuatro épocas en su vida: en la niñez, vegeta y sufre en la adolescencia, sueña y sufre; en la juventud, ama y sufre; en la vejez, comprende y sufre. La vida de la mujer es un sentimiento diario; pero este se compensa, en la niñez, con el candor que hace olvidar; en la adolescencia; en la juventud, con el amor que consuela; en la vejez, con la resignación.

—

Las mujeres no tienen derecho de desahogar sus penas a la faz del mundo. Deben aparentar siempre resignación, calma y dulces sonrisas; por eso, ellas entierran sus penas en el fondo de su corazón como en un cementerio y, a solas, lloran sobre los sepulcros de sus ilusiones y esperanzas ¡Qué injusticia!

Como el paria del cementerio bramin (de Bernardino de Saint-Pierre), la mujer se alimenta con las ofrendas que se hallan sobre las tumbas de su corazón.

Soledad Acosta de Samper.

¡Anarquista!

¡Anarquista!, me gritó como un insulto, un rufián, vividor y patriotero. ¡Anarquista! porque dije, que la bandera era un trapo y la patria el mundo entero.

¡Anarquista! por pensar como hombre libre, por tener identidad.

¡Anarquista! Apóstol, moderno Nazareno.

¡Anarquista! aun resuena en mis oídos, palabra bendita, sinónimo de humanidad, de justicia.

¡Anarquista! humano forjador del ideal de rendención, para todos los hombres que no viven como tales, para los miserables, para los que sufren hambre y frío, privaciones y miserias, para todos los oprimidos. ¡Anarquista! Tú, eres hombre.

No le temas nunca a esa chusma que te insulta, tenle lástima; son tristes hombres que hacen el papel de mujeres, son la resaca de esta carcomida sociedad, son hipócritas que temen la verdad, son los últimos descendientes de los que participan en el festín del sudor proletario: Ya dejarán esa vida de parásitos el día, no muy lejano, que con rayos deslumbradores brille el sol de la redención humana.

Entonces no dirán ¡Anarquista! como una burla; gritarán con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Anarquista! tú, eres el precursor de este mundo. ¡Anarquista! tú, eres el único y gran apóstol.

Pedro ZANARDO.

Mayo, 20-922.

CUENTOS DE BOCCACCIO

Un monje caído en pecado digno de gravísimo castigo, se libra de la pena reprochando prudentemente a su abad aquella misma culpa.

En Lunigiana hubo un monasterio más abundante en santidad y en monjes en otro tiempo de lo que lo es hoy, en el cual había, entre los otros, un monje joven, cuyo vigor, ni las austeridades, ni los ayunos, ni las vigilias, podían macerar.

Acaeció que este tal, habiéndose ido solo, a eso de mediodía, cuando todos los demás monjes dormían alrededor de la iglesia, que se levantaba en paraje bastante solitario, vió a una jovencita bastante hermosa, hija tal vez de alguno de los labradores del país, que iba cogiendo ciertas hierbas por los campos; y apenas la hubo visto, cuando se sintió fieramente asaltado por la concupiscencia carnal. Por lo que, aproximándose a ella, púsose a hablarla, y a tal punto llegó su conversación, que se entendió con ella y la llevó consigo a su celda sin que persona alguna lo notase; y mientras con sobrado entusiasmo, con menos cautela estaba conversando con ella, acaeció que el abad, habiéndose levantado de dormir y pasando sin hacer ruido por delante de la celda del joven monje, oyó rumor de voces, y para mejor conocer de quiénes fueran éstas, acercóse con cautela a la puerta de la celda a escuchar, y conoció, desde luego, que allí dentro había una mujer; tentado estuvo de hacerse abrir, pero luego pensó proceder de otra manera, y volviéndose a su habitación, esperó a que el monje saliese.

El monje, a pesar de lo agradablemente distraído que con aquella joven se hallaba, no por esto dejaba de estar alerta; y pareciéndole haber oído algún roce de pies por el dormitorio, aplicó el ojo a un pequeño agujero, y vió perfectísimamente al abad que estaba escuchando, y ya no le cupo duda de que el abad había podido enterarse de que aquella joven estaba en su celda. Lo cual sintió sobremanera, sabiendo que esto debía acarrearle gran castigo; no obstante, sin dejar comprender a la joven sus angustias, empezó a cavilar mucho para ver si podía dar con alguna idea salvadora; y se le ocurrió un nuevo ardid, que se dispuso a poner en ejecución.

Aparentando parecerle haber estado ya bastante con aquella joven, la dijo:

—Quiero ir a buscar la manera cómo salgas de aquí dentro sin ser vista, y por lo tanto, estate quieta hasta mi vuelta.

Y saliendo de la celda y cerrándola con llave, encaminóse directamente a la habitación del abad, y presentándosele, como lo hacían todos los monjes cuando salían, y sin inmutarse, le dijo:

—Señor, esta mañana no he podido hacer traer toda la leña que había hecho cortar, y por lo tanto, si me dais vuestra venia, iré al bosque y la haré traer.

Ganoso el abad de poderse enterar más plenamente de la falta cometida por el joven monje y comprendiendo que éste no se había apercibido de que él le hubiera visto, alegróse de este accidente y tomó gustoso la llave, dándole al propio tiempo su licencia. Cuando vió que se había marchado, empezó a pensar qué era lo que convenía mejor hacer, si abrir en presencia de todos los monjes la celda de éste y hacerles ver su falta, a fin de que luego no tuviesen ocasión de murmurar contra él cuando castigase al monje, o enterarse antes por sí solo de lo que había ocurrido. Mas, pensando entre sí que la mujer aquella pudiera ser la esposa o la hija de algún hombre a quien no quisiera hacer pasar por la vergüenza de ponerla a la vista de toda la comunidad, resolvió ir antes a ver quién era ella, y tomar luego su partido; y encaminándose cautelosamente a la celda, la abrió, penetró en ella, y volvió a cerrar la puerta. Al ver venir al abad, la joven, asustada y avergonzada empezó a llorar.

Habiendo fijado en ella los ojos el señor abad, y viéndola hermosa y fresca, aun cuando era ya viejo, no por eso se sintió menos impresionado de lo que se sintiera su joven monje, y empezó a pensar para sus adentros, que bien podía aprovecharse del placer cuando tan a mano se le venía, y que no siempre se presentaban tales ocasiones; y añadía

—Es hermosa la muchacha y nadie sabe que está aquí; si puedo decidirla que me complazca, no sé por qué no he de hacerlo: ¿quién lo sabrá? nadie.

Y en medio de estas reflexiones y habiendo cambiado por completo el propósito que trajera al ir allá, acercándose más a la joven, empezó a consolarla y a decirla que no llorase; y llevando una palabra a la otra como de la mano, acabó por exponerla su pretensión. La joven, que no era de hierro ni de diamante, acomodóse a complacer al abad.

El monje, que había fingido que se marchaba al bosque, se había ocultado en el dormitorio, y cuando vió al abad entrar solo en su celda, comprendió que no se había equivocado; y mayor fué su seguridad cuando le vió cerrar por dentro. Y sabiendo donde se hallaba oculto, aproximóse cautelosamente a un agujero por donde oyó y vió cuanto decía y hacía el abad.

Pareciéndole a éste haber permanecido bastante tiempo con la joven, la volvió a encerrar en la celda, y se volvió a su habitación; y cuando volvió más tarde el monje, creyendo que éste regresaba del bosque, trató de reprenderle severamente y de hacerle encerrar en un calabozo, a fin de poseer por sí solo la conquistada presa; y mandándole llamar, reprendióle severamente y con mal talante, y mandó que se le encerrase en un calabozo. Mas el monje se apresuró a contestar:

—He estado muy poco aún en la Orden de San Benito, y no estoy al corriente de todas sus particularidades; y vos no me habíais enterado aún que los monjes debían someterse a las mujeres, como se someten a los ayunos y a las vigilias; mas ahora que me lo habéis mostrado, os prometo, si me perdonáis esta vez, jamás pecar en esto, antes bien, hacer siempre lo que a vos os he visto hacer.

El abad, que era hombre listo, desde luego comprendió que el joven monje no solamente había sabido más que él, sino que había visto lo que él había hecho. Por lo cual, remordiéndole su propia culpa, no se atrevió a imponer al monje la pena que también él había merecido. Y perdonándole e imponiéndole silencio sobre lo que había visto, sacaron cautelosamente a la joven, siendo de creer que no fué aquella vez la única que estuvo en el monasterio

Una puñalada frailuna

Juan Rodríguez, fué en el año 1892 fraile y como tenía y tiene un genio más ardiente que la dinamita fué exonerado y expulsado porque de no a estas horas la Chacarita hubiera contado con una montonera de frailes muertos por él.

Ahora está viejo, y vuelta a vuelta se toma cada borrachera que le dura cinco días. Y cuando está borracho le dá por pelear y maldecir contra Cristo y María Santísima.

Anoche, completamente encurdelado, se fué a la Iglesia de Santo Domingo y empezó a dar terribles golpes contra las puertas de la Iglesia gritando: Abran las puertas del paraíso que viene el Angel Juan y gritaba como un borrego. Un fraile que duerme en una habitación inmediata, se levantó para decirle que no metiera tanto bochinche.

El viejo, completamente cabretilla, le pegó una trompada, tirándolo de la ventana abajo. El cura se levantó con ánimo de apaciguar a su excompañero, pero éste, sacando una cuchilla, le tiró una feroz puñalada en el costado izquierdo, que se sentía caer las tripas, tin, tin, tin, pero eran libras esterlinas, oro lo que le salía de la barriga.

El viejo al sentir ese ruido peculiar, salió rajando como ánima que va en pena pasándole la tranca instantáneamente.

IMAJENES

El Dictador

Yo también tengo derecho a opinar: mientras la lucha no es por las necesidades de la especie, o lucha por la vida satisfecha de la especie, y sí de dominación de una minoría parasitaria sobre la mayoría productora, el derecho de dominación pertenece al obrero; toda la fuerza, toda la violencia, y todas las armas para sostener este derecho, son pocas medidas en proporción al peligro que puede tener el destino de una humanidad.

Aquí me siento dictador: cazador insaciable de las aves de rapiña que desde los cómodos escritorios cortan sus talonarios bancarios las entrañas del mundo productor.

¡No, amada libertad, antes de llegar a tí es forzoso pasar por el puente de una terrible dictadura proletaria! ¿larga? ¿corta? ¡No pensemos en esto!

El Comunista

Aquí la vida la siento de distinta manera: la siento como un placer incesantemente renovado; placer en el trabajo, placer en el estudio, placer en la educación, placer en el hogar; yo soy el miembro de una familia infinitamente prolongada sobre la Tierra y en el tiempo; soy una parte consciente amada y responsable, de un Todo ligado por lazos de solidaridad fraternal y justicia, de todos para uno y unos para todos.

Tengo en mi frente de energías en el Universo, y las tomo, apoyado por la fuerza solidaria de mis semejantes.

Desconozco el significado de las palabras rico y pobre, feliz y desdichado, porque mis semejantes conmigo tenemos la obligación natural de cooperar con nuestras energías a la mutua producción.

Por primera vez en mi vida, me veo en mis semejantes con una continuación lejana de mí mismo; yo vivo unificado con el destino de la especie entera; por esto soy y quiero el comunismo, pero tengo más escalones que subir; ahora descanso de mis luchas mientras gozo esta sentencia; el trabajo es la base de nuestro bienestar. ¡Quién no trabaja no come!

El Anarquista

Yo soy la máxima exaltación de la libertad; jamás tengo fin en mi carrera: soy el aguijón de la sociedad; soy el tanteo valeroso con el incognoscible filosófico; vanguardia teórica que sondea problemas que después se realizarán. Aguila de la libertad, mi presencia intelectual y rebelde, inquieta por la lucha del más allá en perfección y superación humana; baluarte de vanguardia cuyas minorías energéticas arrastran a las multitudes desorientadas y fijan sus rumbos probando los primeros obstáculos del camino; eso soy yo: viento del norte, vendaval, aquilón que azota con furía implacable los vetustos cimientos de la humanidad esclavizada; soy la disolución eterna de las sociedades presentes y futuras, cimentadas en la iniquitad y la explotación, no tengo Estado conocido; soy siempre más allá; por eso quiero y soy anarquista.

Te Number Five.

EL HAMBRE

¡El hambre! Qué espantosa es el hambre; qué crueles sus consecuencias. ¡Cuántos somos los que podemos dar cuenta exacta de sus estragos!

¡El frío! Qué horroroso es el frío del hogar sin pan, sin fuego, sin cariño. ¡Qué fatales sus consecuencias! Mientras nuestros dientes, chocando unos con otros, producen la triste sinfonía de los parias, nuestro cuerpo tiembla de frío, de espanto y de ira. Sí, tiembla nuestro cuerpo desfallecido al contemplar el cuadro desolador de nuestro hogar; al ver a la compañera casi idiota, en un rincón del cuartucho, desgeñada y sucia, con la característica conformidad de la mujer resignada porque no sabe, no comprende más que así está hecho el mundo y así se vive; al mirar el mísero camastro donde se remueve los pedazos de carne, fruto inconsciente de la unión de dos seres, los desgraciados irresponsables, los llamados a ser hombres algún día. ¡Hombres! cuando el raquitismo en que se desarrolla su infancia los atonta; cuando el hambre les roba la inteligencia, los sentimientos que pudieran desarrollarse en estos infantiles seres; cuando muchas veces el frío les arrastra a una muerte cruel, y así, riendo, riendo de su miseria, mueren estos pobres inocentes.

Hambre y frío; dos factores que por sí sólo bastan para despertar en el más inconsciente las más grandes ideas de reivindicación.

El invierno se aproxima y con el frío el hambre será más aguda, más intensos sus efectos.

Los monstruos que nos desgobiernan habrán regresado de las aristocráticas playas más frescos de lo que antes estaban y de consiguiente con más hielo en el corazón.

Lo codicia indefinida de estos hombres continurá en la obra de sus bajos y repugnantes latrocinios, que sólo perjudican al desgraciado obrero que si durante el verano pudo engañar su estómago regateándole el necesario alimento, el invierno, más inexorable, requiere otros cuidados.

¿En qué piensas, obrero? ¿Te dispones a recibir los terribles latigazos con la acostumbrada resignación? ¿Verás consumirse y perecer a los seres que te son queridos? ¿Sufrirás impasible la cínica provocación de los burgueses, ostentosos y hartos, mostrar al pueblo sus constantes orgías y bacanales?

No hay que fiarse de la hueca palabrería ni de ambiguas proposiciones de un regular bien pasar. Escarmentados debemos estar de tan desacreditada estrategia. No hay sino reflexionar, meditar profundamente, que lo único cierto es que nos han hecho imposible la vida; que lo poco que nos dejan comer está adulterado y podrido. Poco nos ha de importar que aumenten los jornales, ni que reduzcan las horas de trabajo; seguiremos igualmente enganchados al carro inquisitorial, sufriendo hambre y haciendo carne para burgues. ¡Hay que acabar con esa maldita raza como acabaron los infantes del pueblo de Herodes!

Matilde Barba.

El antimilitarismo, ha de ser considerado no solamente como un arma de lucha contra el capital y contra el Estado, sino también, y sobre todo, como medio de educación moral bueno para preparar a la revolución futura y al socialismo un ambiente psíquico e intelectual correspondiente; ambiente en que la solidaridad surja no tan sólo de la armonía de los intereses y de la incapacidad de cada uno para la violencia, de la repugnancia convertida ya en instintiva en el hombre, a tocar un arma que podría dañar a otro hombre.

Luís Fabbri.....

Las autoridades de Malagueño

Patronato de ladrones y criminales.

Policías Marzoqueras. — El comisario de Malagueño, don Pedro Gutiérrez, Riojano, de Antarca, cachafaz e ignorante, me remite preso a disposición del señor comisario de la Guardia de Prevención de la Policía central de esta ciudad.

El señor comisario, se niega a recibirme, por no venir con sumario y testigos; el sargento me vuelve el sábado a Malagueño, se indigna el comisario, y el lunes me vuelve a remitir a disposición del Juez de Crimen. Debo advertir que ni el comisario ni el juez, me tomaron declaración, y sí el que me remite por desacato a mano armada; y como es una burda intriga y mentira, espero que el juez me decretará la libertad.

Hace días un sujeto se presentó a la casa de una pobre ciega, y quién sabe invocando qué autoridad la sacó de allí, no obstante las reiteradas protestas de un hermano; ese sujeto la tiene toda la noche en el cuarto, y como el hermano diera cuenta, lo detienen. El se limita a decir, que la ciega lo quería, pero que hoy se la entregaba al Juez. ¿Y qué hizo este otro tuerto del Juez? ¡Nada! Entregársela al hermano y ponerlo en libertad, aplaudiendo al raptor que era un rico tipo.

Hace poco, el comisario, en compañía de este mismo sujeto que nombro, mataron a machetazos a un pobre obrero de filiación democrática, con actuación partidista en Departamento Minas. Yo no sé cómo no intervino el cura Leal, para hacer castigar o este malvado Riojano. Es un mendicante. Hoy, porque dice que vendrá la Intervención, les medra con engaños a los Radicales para ver de quedar de comisario, y recibir la pitanza de cien pesos que le dá la sucesión Pereyra, dueños de este Feudo. Este comisario tiene sus agentes para cuidar chanchos y gallinas. ¡Qué infeliz que es éste desgraciado! Si ustedes le conocieran la traza... parece el Muñeco de Don Pucho.

En este pueblo Malagueño se juega a todo juego de azar sobre las narices de ese indigno, y no reprende. Sólo a obreros que no son Radicales hace el juego a dos naipes.

J. R. Mercado.



Por esta vez te perdono, pero si reincide en quererme incluir en la orden de san Cornelio, te prometo que te meteré los siete diablos de María Magdalena!!.

Al pueblo de Allen

Alerta con los burgueses

Lacónicamente — y aún así resultará extenso el relato — voy a referir cómo se celebró la fiesta patria en el pueblo de Allen, como testigo presencial que he sido de ello.

Para nosotros, el 25 de Mayo es un día más de luto y dolor de los muchos que tiene el año, porque viene a nuestra memoria el recuerdo de los hermanos Canovi, nuestros compañeros de infortunio, que inhumanamente fueron masacrados por los patrioteros. Siempre protestaremos en dicha fiesta, teniendo presente aquel acto de barbarie.

Voy a exponer lo que en ese día hicieron los de la "patria chica" porque la nuestra es el mundo entero.

Cuando salieron "cívicamente" a la calle el 24, o sea la víspera de tal fecha patriótica, iba provisto cada uno de su correspondiente antorcha y dando gritos desaforados o gruñidos, pues más parecían fieras que seres humanos.

Componíase la manifestación de explotadores, embrutecidos y corrompidos. Burgueses inhumanos ,almaceneros sin conciencia, y obreros sin pizca de dignidad. Todos sin excepción iban ebrios que no se podían lamer.

Lo bueno del caso es, que el patriotismo de que hacían alarde era ficticio, bufo, una ridiculez, una gran parodía; porque la mayoría eran extranjeros: gringos, gallegos y norteamericanos de la cordillera andina que vinieron a la fiesta.

Llegaron a la plaza. No haré mención de todos los que hablaron o barbarizaron. Sólo mentaré al Presidente de esa farra patriotera; un tal González, almacenero. Estaba más que borracho, y dijo poco más o menos así:

"El elemento anarquista está tomando mucho incremento y fuera bueno poner una barrera para detener su avance, pues de lo contrario... ¡guaaaay!"

No pudo continuar. Le vino una arcada y lanzó media borrachera. Terminaré yo lo que quiso decir ese badulaque: "...Pues de lo contrario, si el elemento anarquista se adueña de la situación, ese almacenero no podrá robar en el peso, ni envenenar a los clientes, ni hacer matufias con las mercaderías que vende ese "tilingo"; y no teniendo mostrador ni negocio para sus "hazañas" tendría que doblar el lomo si quería comer. Para este bicho la Patria es el almacén donde explota.

Luego habló un profesor de párvulos: Pérez Petti. Es un títere. A los inocentes niños les llena la cabeza de tonterías y en vez de desterrar la ignorancia, los fanatiza. Este hombre ha de tener la cabeza llena de aserrín. ¡Qué hipócrita! Quién sabe si correrá por sus venas la sangre de algún fraile pícaro que lo hizo venir al mundo, porque dijo que había de quemarse la bandera de las ideas avanzadas y progresivas. Del mismo parecer, eran los inquisidores que quemaron a Giordano Bruno, pero ese está más degenerado que aquéllos. ¡Qué maestros tienen los niños en el siglo XX! Le voy a regalar una jeringa para que se saque los demonios que tiene en el cuerpo. Envíenla de Buenos Aires rápido, con unos cuantos kilos de sal inglesa para que quede limpio de esas tonterías.

Tanto la víspera como el día 25, siguieron escandalizando y faltando al respeto a lo que pretendían celebrar. Los patriotas no son tal. Son patrioteros mercantiles, porque todo lo venden y convierten en comercio e inmoralidades. Ahí van unas cuantas muestras.

Las cajas de bombones de dos pesos, se vendieron hasta quince y veinte nacionales.

Las escarapelas de cincuenta centavos (que debieran ser gratuitas si sintieran lo que dicen), las pagaron a cuatro y cinco pesos. Un negocio patriotero.

Sirvieron de cebo para hacer este negocio, varias señoritas que excitaban los sentidos de los hombres con su modo de vestir, hablar y accionar. ¡Quién sabe dónde irían unas y otros después de terminar el acto! Así es la moralidad y dignidad de estos patriotas mercantilistas.

Nosotros respetamos mil veces más aquél día que señalaba la independencia y emancipación de un pueblo sometido al yugo por tantos siglos; mil veces más, repito, que todos esos borrachos de patriotismo falso e hipócrita. Nosotros, los que tenemos por patria al mundo entero. Tomad ejemplo, bergantes.

No faltó tampoco la nota cómica de alguno que se llama anarquista y mostraba muy orondo su correspondiente escarapela... porque venía de la mano de una señorita patriotera que les dejó ver los dientes bien largos y acerados, para luego ir a refrescar a donde quisieran. ¡Qué grandes farsantes y majaderos estos hombres de carne explotada de continuo!

Y terminó esta comedia el domingo siguiente al 25 de mayo, con un asado para la aristocracia de Allen, cuero inclusive; arrancado a tiras del cuerpo de los infelices trabajadores que no quieren darse cuenta de ello. ¡Qué brutos! ¡Qué Plesiosaurios unos y otros! Y ahora....

"Re quies cant in pace."

Fué bendecido el final de esa fiesta con muchas botellas de champagne (falsificado aunque lo dieron por legítimo), que se lo chuparon los aristocráticos; y el que no les cabía en el buche, lo derramaron por el suelo, antes que darlo a quien lo ha ganado mejor que ellos.

Y al desheredado que lo parta un rayo; por bruto, por acémila, por no despertar del letargo en que yace.

¿Cuándo sacudirás tu melena, paría esclavizado de ha tantos siglos?

Uno que no es Indio del Chaco.



El nuevo cazador de ratas en Austria.

"Lagrimas de dolór"

Nací en una humide choza
fría, lúgubre y triste,
allá donde el viento es tétrica prosa
que de eterno llanto y miseria viste.
Y en lo hondo de mi corazón se posa
el ambiente funesto que allí existe.

De harapos mi cuerpo se cubría.
sentía por mis venas correr ardor
cuando la pobre madre mía
llorando me hablaba con dolor
en holocausto que su corazón sentía,
y en su semblante el estertor.

¡Hijo mío!, tu padre murió entre rejas
donde todo es obscuro y no hay armonía
y se oía las tristes quejas
de tu padre que en el encierro sufría
mientras hoy tu madrecita se aleja
llorando al ver aquella cárcel sombría.

¡Oh madre mía!... qué dolor,
siento en mis labios notas mudas
y un suave y pasajero calor
por entre mis carnes desnudas.
¡Dime madre! madrecita de mi amor!
¿por qué murió mi padre entre rejas?

En su lecho pálida se desvanecía
perdiendo su voz y su aliento;
¡La miseria, la miseria! — me decía
Y frías ráfagas de viento
llorando su melancólica agonía
repetían ¡la miseria, la miseria!...

Y así... la tarde en el horizonte moría,
como moría mi madre en su emoción;
y en la choza solo mi llanto se oía,
cual una larga y triste canción
que va a perderse en la lejanía
bañada en una luz de ilusión.

Callado amanecer de claro cielo...
Tórtolas que la muerte taciturna lloran
en sus elevados y raudos vuelos;
mientras mis manos con flores decoran
todo lo largo de su helado cuerpo
cubierto con un mortuorio velo.

Su faz ya pálida e inerte,
mis ojos a su lado moribundos,
cual el espejo de la muerte,
cual un halo muy profundo
que va gimiendo fuerte,
¡La miseria, la miseria!...

HERNAN S. BERTOLANO.

A MIS DESGRACIADOS HERMANOS DE LUJAN

Dirijo a vosotros obreros humildes,
Palabras sinceras pidiendo la unión.
Qué arroje hacia el mundo las puras verdades,
Envuelta en tinieblas por la inquisición.

Allá en la distancia se oye un rugido,
De un pueblo que esclavo, no quiso morir.
Venció la infamia de los encumbrados,
Y miró risueño ¡la igualdad venir!

¡Entonces nosotros que mudos estamos
En silencio esperamos la revolución!
La tierra produce si la trabajamos
Si quietos estamos "adiós ilusión".
Adiós a la vida, que solo miserias,
En horas amargas nos ha de brindar.
Si solo esperamos del tiempo las glorias,
Los ojos vendados debemos llevar.

Mirad con desprecio aquellos que gozan,
Del mal que sufrimos por solo ignorar.
Que son los verdugos, hambrientos avanzan
Con falsas promesas nos han de aplastar.

Luján, 27|5|1922. **F. C.**

En la buhardilla

Un hombre sentado frente a una mesa. cuatro carillas. Un tintero. Un cerebro gestando. Y una pluma traduciendo...

¿Qué piensa el hombre? ¿Qué traduce la pluma?...

Perdonadme. No voy a decíroslo. Comprendo que el silencio es malsano. La quietud soporífera de la charca, es claudicante. Tiene mucho de cobardía. De miedo. Adoro el mar. Me envalentona la rebeldía de sus olas. Sus iras. Sus desmanes... Pero, que quereis si el silencio es hoy, para mí, un bálsamo. Quiero agarrotarme la garganta. Dejo que el precipitado rojo de mi Dolor se decante en el tubo de ensayo donde efectúo mis combinaciones de química humana. He volcado, solamente, el líquido acre en que aquél estaba disuelto.

Perdonadme. Por hoy, ¡por hoy sólo! no quiero aventar en el cerebro de los siempre ridículos tontos, el precipitado rojo de mi Dolor.

Comandante Juan María Gutiérrez. retirado.

El amo

Y en tanto que todo esto ocurre, el pueblo, ese que da los poderes y los quita; que, según las circunstancias, la ocasión y lo que él se espera, se ve halagado o menospreciado; que unas veces "está capacitado para el ejercicio del poder", y otras "no tiene conciencia de sus deberes"; sensato cuando vota, e indisciplinado cuando manifiesta sus deseos de que se le ordene protestar en otra forma; ese pueblo, eterno comodín de los que se preparan ahora a adularle para que ejerza el sacrosanto derecho de depositar su voto en las urnas, ese pueblo calla, pensando acaso para sus adentros en aquel sentenciado a muerte que iba caballero en un burro camino del cadalso, y que dijo a los que corrían para presenciar su ejecución: "No correr, que hasta que yo llegue, no empieza la función"; y diciéndose para sus adentros: "No gritad; hasta que no me resuelva a daros mi voto, vuestros gritos se perderán en el vacío".

"El Gaucho Argentino"

—El gaucho — decíame el poeta Obligado con voz que velaba la melancolía — el gaucho puede asegurarse que ya no existe...

Estas palabras del cantor de "Santos Vega", casi todos los escritores de Buenos Aires me la repitieron después.

"Ya no hay gauchos"...

Y, sin embargo, los mismos que así se expresan, no pueden luego, cuando se trata de las cosas de la tierra argentina, dejar de hablar del gaucho como de un ser viviente y palpitante. Del rostro de uno, os dicen: "Es gaucho". Del valor caballeresco de otro: "Es gaucho". De las aventuras políticas de un tercero: "Es gaucho". Y esto no es todo. Los poetas, los novelistas, los dramaturgos, pintan a cada momento, volcándolos en la admósfera de nuestros días, gauchos y gauchas. He aquí, cual ejemplo típico, el "Alma gaucha, de Alberto Ghiraldo, que casi es una trasposición a la escena actual del poema de "Martín Fierro". Y junto a esta hay cientos, hay miles de obras, no diré iguales por la importancia, sino por el asunto. Con ojear una colección de cualquier revista de los últimos años, basta, en efecto, para hallar infinidad de cuentos gauchos que no son evocaciones de épocas pasadas, sino pinturas del momento.

Cómo explicarnos tal contradicción? ¿Cómo aceptar que el personaje más popular, el que más preocupa al país entero, el que más simpatías inspira, el que más hace hablar de su vida y de su carácter, sea sólo un fantasma?...

A decir verdad, la contradicción no es de hoy. Ya en el romancero de la raza, Martín Fierro dice:

Recuerdo, ¡qué maravilla!
cómo andaba la gauchada,
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente... ¡¡barajo!...
No se le ve de aporriada.

Aporreada por la suerte está hoy la gauchada que ya no tiene, para consolarse de sus penas, ni sus trajes pintorescos, ni sus sombreros extraños, ni sus arreos suntuosos .Aporreada está por el trabajo, por las nuevas necesidades de la existencia, por las divisiones de los antiguos pagos en estancias cercadas, por la paz perpetua. Pero yo creo que, aporreada y todo, sigue teniendo no sólo su misma alma indómita y novelesca, no sólo su inspiración y sus supersticiones, sino hasta su misma vida de centauro cantor y pendenciero. Hablando de las costumbres campesinas de nuestros días, Roberto Payró, escribe: "Escuche el observador en las reuniones de paisanos, bailes, velorios, yerras; deténgase si le es más cómodo en la concurrida ramada de una pulpería: oirá comentar largamente las últimas carreras, la gran partida de taba, la riña de gallos, el reciente combate a cuchillo, las marcas de la hacienda, la pérdida o la cercada de animales, el contrapunto de los payadores mentaos, las puñaladas que dieron o recibieron los circunstantes, la aparición de otras almas en pena, los milagros del curandero". Y si todo esto existe aún ¿cómo proclamar que el gaucho ha muerto?

No, no puede haber muerto el noble pastor, el rudo jinete de la pampa, el que hace apenas medio siglo formaba las huestes guerreras y las huestes aventureras del país.

—Lo que pasa — me dice uno de los argentinos que creen en la existencia de la gauchada — es que ya no puede lucir sus mejores prendas personales y que en el aburrimiento relativo en que vive, prefiere no dejarse ver. Porque, en realidad, para hacer admirar sus virtudes y sus habilidades el gaucho necesita tiempos menos ordenados que los nuestros. ¿Para qué quiere usted que sirvan hoy los rastreadores y los baquianos?... Y el gaucho malo, el gaucho solitario, que era el más típico de todos, ¿cree usted que puede subsistir en un país de ferrocarriles?...

Está bien: aceptemos que ya no existen aquellos maravillosos rastreadores pintados por Sarmiento, que podían, durante meses, seguir a través de la pampa las huellas invisibles de un hombre; aceptemos que ya no hay solitarios "malevos" de los que, confiados en la rapidez de su caballo y en la eficacia de sus puñales, eran al mismo tiempo los salteadores y los caballeros andantes de la estepa; aceptemos que ya no hay, al menos en activo servicio, baquianos rivales de Rosas capaces de conocer por el sabor todos los pastos de todas las estancias del sur. Pues bien; aun suprimiendo estos tipos novelescos, y aun despojando el país entero de sus trajes pintorescos, siempre me parece que queda el jinete con cara y con alma árabe, que cree en todas las supersticiones, que ama todos los peligros, que se embriaga de heroísmo, de independencia, de aire libre y de movimiento, que adora su caballo y confía en su puñal, que es, en fin, un pastor y un poeta, un poeta sobre todo.

¿Lo dudáis? Dad, entonces, una guitarra a un campesino de la pampa, rodeadle de compañeros que exciten su orgullo, ofrecedle unas copas traídas de la pulpería, y no tardaréis en ver revivir el alma del antiguo payador de la campaña. Porque, como dice muy bien Sarmiento, el "paisano" es, por esencia, poeta y músico, esto es, doblemente poeta. Y si las condiciones necesarias para la persistencia, de otras cualidades de "caballería rusticana" van desapareciendo de día en día, en cambio la atmósfera que en los llanos determinan el carácter poético, existe hoy y existirá de seguro muchos siglos aún. "¿Cómo ha de dejar de ser así — leemos en el "Facundo" — cuando en medio de una tarde serena y apacible una nube torba y negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, y de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frío al viajero y reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de los mil que caen en torno suyo? La obscuridad sucede después a la luz; la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable, le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo y sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada: "sentir" a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué más colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anunciaban el día, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina en ese instante las tinieblas y muestra la pampa a distancias infinitas, cruzándolas vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así cuando la tormenta pasa el gaucho se queda triste, pensativo, serio, y la sucesión de luz y tinieblas se continúa en su imaginación del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho a quien matan con preferencia los rayos, y os introducirá en un mundo de idealizaciones morales y religiosas, mezcladas de hechos naturales, pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas y groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, y es el mismo que llaman fluído nervioso, el cual excitado subleva las pasiones y enciende el entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginación el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

"¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?"

Copio esta admirable página de Sarmiento porque ella me parece la mejor respuesta a aquellos que dando una importancia exagerada a los trajes, a los arreos, a las formas exteriores, desdeñan, al estudiar la psicología del pampero, los elementos esenciales del clima, y del cielo. El campesino actual puede vestir y hablar de una manera menos pintoresca que los contemporáneos de Rosas. Su existencia puede ser menos nómada que la de los baquianos de hace medio siglo. Su rancho puede tener ya los rudimentos del confort moderno. Eso ¿qué importa en el fondo? Jinete, pastor y poeta, el gaucho conserva siempre, a pesar de sus nuevas modalidades, la misma alma de sus antepasados y ni es menos centauro por no llevar chiripá, ni es menos caballeresco cuando su honor está en juego, ni canta menos por no cantar bajo un ombú solitario, ni su hospitalidad es menor por ejercerse en lugares menos primitivos.

Salinas zapateando un gato

¡O, qué dicha! ¡Hipólito me ha dado este autógrafo apostólico para el Papa, donde me manda de embajador por la provincia de Jujuy, que me vió nacer como soy ahora!!

Yo he pasado una noche en la inmediaciones de Buenos Aires, en una casitá rústica habitada, en medio de una estancia por un pastor cuya figura y cuya alma me parecieron iguales a las que vemos en las estampas de hace cincuenta años.

—Este paisano — me dijo el amigo que me había invitado a aquella excursión — es un verdadero martín Fierro.

En realidad más que en el héroe del viejo poema nacional, pensé, cuando le oí contar su historia, en el personaje principal del "Alma Gaucha". Como "Cruz", en efecto, nuestro gaucho había sido soldado y por un movimiento del mal humor ante un oficial había pasado ante un consejo de guerra. Solo que, en vez de condenarlo a muerte, sus jueces lo mandaron a pasar unos cuantos años a presidio.

—Si no fuera por mi china, murmuraba contemplando a su gaucha morena y esbelta, — me habría matado... Ella me dió paciencia...

Y yo pensé, viendo el noble y enjuto rostro de la mujer que trataba de sonreir y de decir bromas para quitar dolorosa solemnidad a las evocaciones de su amante, en aquella magnífica "Alma" que

lo trágico a lo travieso,
mezcla en su sangre tostada
y así tan pronto da un beso
como da una puñalada.

Pero cuando sentí verdaderamente que todo el corazón pampeano palpitaba bajo aquel techo rústico, cuando me dí cuenta de que nada desaparece, que nada muere y que en sus avatares modernos los hombres siguen teniendo las pasiones de sus abuelos; cuando comprendí que el gaucho es hoy un ser tan real cual el hidalgo, aunque uno y otro hayan perdido sus viejos trajes pintorescos, fué cuando nuestro hombre, después de apurar tres jícaras de mate, cogió la guitarra y comenzó a cantarnos coplas preñadas de altivez y de resignación, de bravura y de piedad, de galantería y de dureza, de entusiasmo salvaje por la independencia y de amor desesperado del campo. ¿Eran suyos aquellos versos, como me lo aseguraba mi amigo? o eran eco de coplas oídas en las pulperías? Poco importa. El instinto del poeta veíase en la emoción y en la expresión. Cada nota salía del fondo de su pecho, cada quejido correspondía a una fibra de su ser, cada gesto orgulloso resultaba un signo de personal gallardía. Visiblemente no era para nosotros para quienes cantaba. Era para sí mismo. Sin levantar los ojos de la guitarra refería penas suyas, miserias suyas, humillaciones suyas; y de pronto, como desgarrando la suave melopea de las lamentaciones, rasgueaba nervioso las cuerdas para proclamar un triunfo en una pelea, un éxito en una doma de potros, una apoteosis entre los brazos de su amada. Su china, su caballo, su daga, su libertad, su honor y su pampa, he ahí sus amores. En cuanto a su odio, era lo que se oponía a su vida independiente y altiva de pastor y de domador. Todo esto, en las coplas sencillas como los cantares andaluces, mezclábase en combinaciones inesperadas y patéticas, que daban a los sentimientos un carácter a la vez delicado y rudo. Para su china, sobre todo, tenía acentos contradictorios, en los cuales las amenazas iban unidas a las caricias y las súplicas a los reproches. La gaucha, acurrucada junto a la silla del cantador, parecía palpitar ante cada estrofa, sintiendo que aquello no era invención, sino verdad, y que allí estaba para ella la vida, la ventura y la desgracia. De pronto la voz quejumbrosa dijo:

De terciopelo negro
Tengo dos sábanas,
Para enlutar la cama
Si tú te marchas.

Entonces ella, la "china" de los ojos negros y del rostro enjuto, arrastróse literalmente hasta tocar con las manos las botas de su amante, y así, a sus pies, humilde y fogosa, clavó en él una mirada que fué una silenciosa y magnífica respuesta de esclava a la última copla.

Cuando estuvimos para marcharnos, después de una cena primitiva y sabrosa, el campesino se excusó de la humildad de su recibimiento.

—Ya ven los señores — nos dijo — es un pobre rancho de gauchos...

Esta última palabra, en aquellos leales labios rudos, me parección contener más jugo de verdad que todos los estudios admirables en que los escritores de Buenos Aires y de Europa tratan de demostrar que el gaucho no existe ya. "No existe — dicen estos psicólogos — porque ya no hay la libertad de antaño, que le permitía creerse dueño de toda la pampa; no existe porque en vez de comandantes de campaña, que se servían de ellos para preparar correrías, hay ahora una justicia seria y severa; no existe porque es imposible vivir, cual antes, sin pensar en el trabajo; no existe, en fin, porque el roce con los extranjeros, con los gringos, lo ha contagiado de progreso". Es cierto que todo esto modifica la vida gaucha. Pero no hace desaparecer al gaucho. Porque el gauchismo, o mucho me equivoco, o no es un traje, un rancho de paja y un númer oilimitado de leguas. Es algo mucho más profundo: es la encarnación del campo argentino, en lo que tiene de libre, de supersticioso, de poético, de sentimental, de caballeresco y de bravo. El jinete de hoy va menos lejos que el de ayer y en vez de temer, como Martín Fierro, que lo "estaquee" un caudillo local, tiembla ante la idea de un juez de levita. Mas no por eso se deja el cuchillo en su casa cuando acude a la pulpería. Pendenciero es siempre, como es siempre enamorado y poeta. ¿Créeis que tales cualidades, que son las que le caracterizan, puede perderlas el gaucho por el sole contacto con los extranjeros? Yo creo, yo quiero creer que no. Y por eso en vez de decir como Lugones que el gaucho muere, aseguro como Gerchunoff, que hasta los judíos, después de veinte años de vida libre en el campo argentino, merecen ser llamados los gauchos de Israel...

E. Gómez Carrillo.

Aviso curioso

En un diario parisiense leo este aviso.

Clara. — No me enojo porque estás de paseo con tu primo, pero mándame decir por favor dónde has puesto mis medias que tenía en los bolsillos de la sotana.

P. D.



¡SANTA SALCHICHA VIRGEN Y MARTIR!... ¡POR FIN VOTO AL DIABLO, PUDE PESCAR A MI SOBRINA MIENTRAS SE CAMBIABA DE CAMISA!... ¡QUE FORMAS APETITOSAS! ¡VERDADERO BOCADITO DE CARDENAL!

VOTO A SATANAS QUE MAÑANA TRATARE DE ENSEÑARTE EL MISTERIO DEL FRUTO PROHIBIDO.

EL PELUDO - Semanario-Sale los Sábados

LOS VIEJOS CLERICALES ANDAN QUE EL DEMONIO SE LOS LLEVAN.

LAS VIEJAS BEATONAS NO HACEN MAS QUE ENCENDER VELAS NOCHE Y DIA PARA QUE SE FUNDA "EL PELUDO".

LAS HIJAS DE ESA CRIA PAGARIAN Y DARIAN LO MAS SAGRADO QUE TIENEN, CON TAL DE LEER "EL PELUDO".

¡VAMOS A VER! ¿QUIEN LES SACA LAS GANAS?



GRENON. — ¡Desfloré una y murió! ¡No sé cómo habrá quedado esta otra!

"EL PELUDO" hace rabiar a los frailes atorrantes, monjas viciosas, sacristanes borrachos, acólitos, y al Peludo viejo de la Casa Rosada, protector decidido de esa manga de ladrones y por lo tanto, Jefe supremo de todos los ladrones frailunos.

PIDA ESTE SEMANARIO LOS SABADOS AL CANILLITA y si no lo tiene SOLICITELO en los Kioscos.

"EL PELUDO"

Semanario único en Sud-América que con el "**ASINO**" de Italia son los dos en el mundo que atacan la plaga maldita de los sotanudos. Anticlerical y valiente porque combate a todo lo que huele a podrido

DIRECTOR: JULIO J. CENTENARI

REDACCION Y ADMINISTRACION: DEAN FUNES N° 1692

U. T. 412, Mitre. BUENOS AIRES.

CIUDADANOS:

¿NUNCA HABEIS VISTO A UN FRAILE Y A UNA MONJA HACIENDO TORTAS FRITAS?

¿Y NUNCA HABEIS VISTO TAMPOCO A UN FRAILE GINETE CON ESPUELAS DOMANDO A UNA MONJA CHUCARA?

SI NUNCA HAN VISTO ESAS COSAS, COMPREN EL SEMANARIO "EL PELUDO" Y VEREIS LO QUE ES BUENO.

DEJAD DE COMPRAR REVISTAS SEMANALES, QUE OS EMBRUTECERAN MAS DE LO QUE ESTAIS. LEED "EL PELUDO", Y SI SOIS UN GANSO O UN ESTUPIDO, OS HAREIS HOMBRE VIVO Y NADIES OS VA A JOROBAR.

¿A QUIEN NO LE GUSTA HACER RABIAR AL PROJIMO? ENTONCES UNA VEZ QUE HAYAIS LEIDO "EL PELUDO", MANDADLO A ALGUNA NIÑA DEL BARRIO O A UNA FAMILIA SOTANUDA.

Los frailes han organizado recientemente UN CONGRESO DE CATOLICOS fascinerosos, que intervendrán en todos los hogares imponiendo su voluntad, hasta en la manera de vestir. Han recoletado cerca de un millón de pesos.

Nosotros los liberales con nuestro "Peludo" contamos únicamente con la cáscara dura del bicho.

¿Quién nos ayuda para seguir combatiendo esta plaga pestilente? ¡Nos hace falta dinero! ¿por qué si Vd. es simpatizante no manda alguna donación para contribuir a hundir al clero canalla y criminal? Las donaciones por más insignificantes que sean se publicarán en el semanario y el pueblo Argentino, sabrá cuales son los liberales de este suelo que se prestan a medir el acero contra la clericanalla! No echéis en saco roto este llamado.